Precio de suscripción

Murcia: Un mes. . . 1 peseta.
Resto de España, un trimestre. . . 3'50 id.

Precio de la venta
5 cénts. ejemplar y 25, 75 céntimos

REDACCION Y OFICINAS:
SAURIN, 4.—MURCIA.

El Demócrata

DIARIO DE LA TARDE

Publicidad

LOS ANUNCIOS DE TODAS CLASES Á PRECIOS SEGUN TARIFA.

TODA LA CORRESPONDENCIA Y GIROS DEBEN DIRIGIRSE AL DIRECTOR GERENTE

NO SE DEVUELVEN LOS ORIGINALES

Año I | MURCIA.-Jueves 22 de Noviembre de 1906 | Núm. 72

El suicidio de ayer

Las cosas de la Diputación

Otra vez nuestra Diputación provincial, sobre la que pesa un estigma vergonzoso, vuelve á llamar la atención. Antes, su nombre, nombre revelador de privaciones y sufrimientos, iba siempre unido al de los Asilos del hambre—Misericordia, Manicomio é Inclusa,—llamando á todos los corazones con el anuncio de que pobres muchachos, infelices dementes y desventurados niños yacían en la inacción, sin probar bocado; hoy, sin haber variado mucho la anterior situación, suena para referir el suicidio de un empleado, muerto por el vicioso sistema de tributación que padecemos en la provincia.

No hay que culpar de tal hecho á nadie en particular; la culpa, y culpa grande, inmensa, le toca á los alcaldes, á la pasividad levantina, al pueblo en general. Nosotros, ayer, como el dolor es consejero detestable, nos abstuvimos de comentar el hecho, pensando que tal vez nuestros comentarios fuesen apasionados y atacasen á una sóla persona, mientras que la responsabilidad del suicidio alcanzaba á varias. ¿Por qué no decir que la culpa de ese crimen la tienen los alcaldes regionales que están en descubierto con la Diputación? ¿Por qué no afirmar que el hecho, tremendo y acusador, es el castigo más horrendo que pueden padecer cuantos contribuyen al vergonzoso estado en que está la Casa de los débitos? ¿Por qué no asegurar, que cuantos son diputados provinciales, cuantos aspiran á ser elegidos y cuantos aceptan la presidencia, tienen culpa en el suceso, puesto que debían huir de dicho centro como de un apestado, negándose á ser víctimas propiciatorias y matando por consunción á la mayor vergüenza de nuestra Murcia?

Un día y otro día, junto con el nombre del lóbrego caserón de la plaza de Fontes va el de nuestra hermosa región rodando por los periódicos, revelando miserias, hambres, desesperaciones, vergüenzas, y un día y otro día se habla de nosotros para ocuparse de cosas impropias del último aldeorrio. Motines de locos, manifestaciones de enfermos, empleados pidiendo limosna se han visto por causa del estado de la Dipatación y en ocasiones, si los hospicianos y dementes tuvieron abrigo en el invierno y rancho, con que alimentarse, fué por la caridad de la marquesa de Squilache y de la viuda de Zabálburu; que de otro modo, no, como se ha visto á veces. El que aguarde de la Diputación recursos conque cubrir sus necesidades, está apañado; ó se vuelve loco, ó pide limosna ó se pega un tiro: son los tres caminos que se ofrecen á los empleados.

La mancha que sobre el centro provincial ha caido con la muerte del señor García Melgares, con ser las otras inmensas, las cubre á todas, pues pone constantemente delante del sillón presidencial, ocúpelo quien lo ocupe, un espectro, terrible y amenazador, que reclama justicia para los sufridos empleados de la Diputación, que pide constancia, actividad, inflexibilidad en los procedimientos para obligar á los alcaldes á que ingresen íntegro el contingente provincial.

Los sucesos como el ocurrido ayer, por el buen nombre de Murcia, por caridad no deben repetirse. Si hay que luchar contra lo imposible para conseguirlo, que se luche; si hay que proceder sin contemplaciones con amigos y enemigos, procédase; si hay que hacer revelaciones contra determinado político influyente de la región, háganse; pero por Dios, por dignidad regional, por compasión, no se siga jugando con la vida de centenares de personas, no se manche la historia de la provincia murciana con estigmas afrentosos.

En la Diiputación, ó cuantos van á ella hacen propósitos de volver por los fueros de la justicia, ó que no vaya nadie. Así, obrando de este modo, se evitarán vergüenzas como la de ayer. De seguir en la misma forma, vale más que se cierre ese inútil organismo y se coloque en la puerta un cartel que diga: *cerrado por el buen nombre de Murcia...*

Entremeses

Señor Tornel:

Cuando se discute, no deben tergiversarse los asuntos.

A usted no se le censuró que dijera «los Quinteros».

A usted, se le criticó que añadiera entre paréntesis «(no los Quintero)».

Es decir: que se permitiera usted dar un palmetazo, con entonación de *dómine*, á cuantos escribieran en singular la razón artística «Quintero», anteponiendo al apellido el artículo «los».

—

Y se lo seguimos criticando.

Porque los dos hermanos aludidos, constituyen una sola entidad artística apellidada «Quintero».

Y porque la pluralidad del artículo no afecta al adjetivo, en este caso invariable é imposible de sustantivar, sino al sustantivo *(supleo)* «hermanos».

—

Esa es la razón por qué, el eximio y malogrado Navarro Ledesma, cuando unifica á los diversos individuos de la familia Salazar, les llama «los Salazar».

Aún cuando aquí, en Murcia, se diga «los Abellanes».

Y esa es la razón por qué, Emilio Zola y *Clarín* y la Pardo Bazán, escriben «los Goncourt».

Aún cuando aquí, en Murcia, se diga «los Palazones».

Y esa es la razón por qué, Cervantes dice «los Mendoza» cuando habla de la lucha sostenida por los tres hermanos en las cercanías de Tánger.

Aún cuando aquí, en Murcia, se diga «los Peñas».

Y esa es la razón por qué, Leopoldo Alas, hablando del insigne Rafael Calvo y sus hermanos, los llamara «la familia de los Calvo».

Y... basta de razones.

—

Pero, quedémonos con los Quintero.

Y veamos lo siguiente:

¿Quiénes escriben "los Quintero,,?	¿Quiénes escriben "los Quinteros,,?
Ricardo Catarineu.	El Maestro Tornel y... los que le acatan
Manuel Bueno.	
Alejandro Miquis.	
Cristóbal de Castro.	
Luis Morote.	
López-Ballesteros.	
José Alsina.	
Quasimodo (el de "El Nacional, eh?)	
Y... el periódico en que escribe el Sr. Tornel.	

¿Nos permite usted, indiscutible maestro, que pretendamos figurar *modestamente* en la casilla izquierda?

—

Aprecie, sin embargo, el Sr. Tornel nuestra imparcialidad.

Su artículo de hoy, en *El Liberal*, es hermoso.

Por su construcción y por las ideas que lo inspiran.

¡Cuanta diferencia entre él y el editorial del mismo número que, haciendo política *garciavilesista*, pide poco menos que la cabeza del actual Presidente de la Diputación, por el lamentable suicidio de ayer!

Y es, que el Sr. Tornel vale mucho y escribe bastante bien.

Cuando prescinde de la lógica *perniquebrada* de el *independiente Liberal*, en Murcia.

PLUMAZOS

FILOSOFIA CRUEL

Cayó. Cayó desde las alturas de un cuarto piso, abiertos brazos y piernas, volteando en el aire á manera de arlequín trágico. Su cuerpo se estrelló en el pavimento de la calle con un ruido característico de odre que revienta.

Siguióse un confuso revuelo, rumores, pisadas, imprecaciones, blasfemias, gritos agudos de mujer. Vecinos y transeuntes se precipitaron hacia el lugar de la catástrofe. Allí se detuvieron mudos, sombríos, anhelantes, formando grupo en torno del harapo humano, inmóvil, y como clavado en el suelo.

Durante largos minutos nadie osó acercarse al cuerpo exánime, paralizados todos por un supersticioso terror. Destacaban entre el concurso los camaradas del caído, fija la mirada, duro el semblante, con un relámpago en los ojos. Solo las comadres rompieron el silencio con exclamaciones de piedad. «¡Pobre, pobrecillo!»

Desde los balcones, personas de uno y otro sexo contemplaban la escena inmóviles y como fascinadas por una curiosidad cruel. Algunas elegantes damiselas apartaron el rostro al pasar, alejándose horrorizadas. Un gallardo jinete volvió grupas. Un lujoso automóvil se detuvo un momento, abrióse luego paso por entre la muchedumbre sordamente irritada y á poco se perdió en la lejanía dejando en pos de sí huella apestosa de gasolina.

«Estaría borracho», se aventuró á decir cierto señor de aire aburguesado. Un tumulto de improperios estalló en torno suyo. Ante la actitud amenazadora de los circunstantes el tal sujeto juzgó prudente escabullirse con buen compás de pies.

Llegaron los del orden. Uno de ellos se aproximó, aplicando el oído al cuerpo inerte. Alguien procuró una camilla. Sobre ella tendieron el mártir. No ofrecía lesión aparente. Tenía cerrado los ojos, el rostro cadavérico. Un ténue hilillo de sangre manaba de su boca. Dos obreros siendo los cabos, izaron del suelo la improvisada camilla. Y se lo llevaron. ¿Adónde? ¿Al hospital? ¿Al depósito? ¿Al cementerio? ¿Al basurero?

Por largo tiempo los grupos permanecieron estacionados comentando el drama. Entre el vago murmullo de las conversaciones era fácil percibir estas palabras, muchas veces repetidas:—Canallas, bandidos, asesinos, justicia, venganza, su mujer, sus hijos... Algunos hablaban tan sólo con el ademán, y no eran los menos elocuentes.

Y un golfo, un vagabundo, un filósofo de arrabal, un pensador de encrucijada, expresó la moraleja del sucedido en esta frase henchida de la más razonable y discreta inmoralidad:

¡Si hubiese estado en la taberna!

ALFREDO CALDERÓN.

DE MADRID

(De nuestro servicio especial)

Lo de Marruecos

Las noticias que se reciben de Marruecos son cada vez más alarmantes.

Flotan en el espacio, con ansiedad dolorosa, pasando de labio en labio, estas preguntas, que revelan la atención conque se siguen los sucesos que se desarrollan en el imperio mogrebino: ¿qué ocurre? ¿qué nueva complicación existe en el imperio marroquí? ¿qué acontecimientos se preparan?, sin que nadie logre explicárselo satisfactoriamente, á causa de las encontradas noticias que circulan.

Los periódicos madrileños, particularmente el «Diario Universal», traen una extensa y brillante información del nuevo conflicto, puntualizando punto por punto las fases que sigue el asunto.

Pero, no obstante, todo el mundo piensa que en esta cuestión hay más de lo que se dice y para comprobar esto se habla de la salida del «Pelayo» y del envío de 1.000 hombres del ejército á Marruecos.

Durante todo el día de hoy, sin que se hayan confirmado, circularon especies que, mientras unos las niegan, otros las afirman. Entre éstas figura el envío de un cuerpo franco-español fuerte de 6 ó 7.000 hombres.

No se puede ocultar á nadie que la situación de Marruecos empeora cada vez más, teniéndose de un momento á otro que, á causa de la barbarie de los partidarios del Raisuli, se lleguen á romper las hostilidades. Desde que este último recibió el nombramiento de gobernador de Arcila, ensoberbecido, juzgando llegado el instante de satisfacer sus ambiciones, comenzó á preparar la nueva insurrección, conquistándose partidarios entre las tropas fieles al Sultán, que están descontentos de Abd-el-Aziz desde que comenzó á europeizar el imperio.

Así ha ocurrido que cuando unos cuantos fanáticos destrozaron las vías férreas de Tafilete, el vandálico ejército del Raisuli tomó cartas en el asunto, rebelándose contra el Sultán.

A dónde nos llevaron estos acontecimientos, no se sabe; pero todos juzgan que España, por sus inmensos intereses en Marruecos, tiene que tomar parte muy principal en el asunto y no dejando que sus súbditos sufran lo más mínimo.

X.

21 de Noviembre de 1906.

MUERTO DE HAMBRE

No hace mucho tiempo el nombre de Murcia fué escarnecido en toda España por haber salido á la calle implorando la caridad un modesto empleado de la Diputación provincial.

Se publicaron de nosotros cosas que nos merecíamos, pues realmente aquel empleado no debió tener motivo para proceder en los términos que lo efectuó.

Pero lo hizo con sobrada razón.

De él se dijo que estaba loco, y con su vesania se intentaron cubrir los que tuvieron la culpa de aquella justificada acción.

Ayer, otro modesto empleado, cansado de implorar que por caridad se le abonara alguna cantidad de la que le adeudaba la Diputación provincial—de los 22 meses últimos, sólo había cobrado 8—estando enfermo, sin tomar ningún alimento por no tener con qué adquirirlo, ni quién se lo diera, penetró en el salón de sesiones de dicha corporación, recinto suntuoso, y tomando asiento en el sillón presidencial, con asombroso valor, se disparó un tiro, y viendo que aún conservaba energías para disparar otra vez el arma de fuego que esgrimía, por si el primero no era suficiente á sus fines, se hizo otro disparo en la cabeza que le ocasionó la muerte en tan elevado sitial.

¿Se dirá ahora también que este infortunado empleado padecía de enajenación mental, que la sufrió en los momentos de matarse?

En ésta ocasión es muy clara esa hoja de parra para que con ella puedan cubrirse las inmensas responsabilidades que se derivan de tan infausto suceso.

Y ahora, cuando por todas partes se diga que por hambre se mató un empleado de ésta Diputación, que desde hace tiempo estaba enfermo y no mereció la más ligera atención de sus superiores, para con sólo pagarle lo que se le debía librarle de los horrores que le han determinado á tan extrema resolución, y veamos nuestro nombre escarnecido por la crítica acerba, sazonada de cuantos malos juicios puedan por ese hecho formar de nuestro pueblo, nunca bastante fuertes para calificar el triste suceso que comentamos, nosotros, sufriendo mal tan grande, tendremos que resignarnos, lamentando muchísimo que la inhumanidad de quien pudo y debió evitarlo, la imprevisión de quien por cuya culpa pagará Murcia afrenta tan extraordinaria, nos haga comparecer ante la faz del universo como pueblo totalmente inculto.

Toda la población indignada por el trágico suceso, al conocer íntimamente sus verdaderas causas, protesta del abandono censurable en que la corporación citada tiene á sus modestos y necesitados empleados, y unánimemente reclama la urgente adopción de los medios conducentes á evitar la repetición de hechos tan dolorosos y que nos colocan al nivel del Mogreb.

Y mientras tanto, no olvidemos nunca que D. Diego García Melgares, conscientemente se ha matado en el lugar más preeminente de la Diputación provincial.

¡Qué abrumadora, qué horrible acusación!.

ANICETO MORALES.

Entierro del Sr. Garcia Melgares

Esta mañana, con numeroso acompañamiento, se ha verificado el entierro del desgraciado Sr. D. Diego García Melgares.

En la presidencia iban D. Dionisio Alcázar, presidente de la Diputación; don Gonzalo García, vicepresidente de la Comisión; D. José José García Villalba, contador; D. Salvador Esteve, director del hospital; D. Adolfo Balboa, director de la Misericordia y Manicomio; D. Prudencio Soler, oficial mayor de la Diputación; D. Eduardo Pardo, y otros que sentimos no recordar.

A una distancia como de unos 20 metros, acompañaban al cadáver todos los empleados de la Casa-Diputación, á los que se agregó un numerosísimo público, deseosos todos de significar de este modo su protesta por las causas que determinaron la fatal resolución del señor Melgares.

¡Descanse en paz el desgraciado empleado!

Terminado el entierro se dirigieron gran número de empleados de dicho centro al gobierno, para protestar ante nuestra digna primera autoridad civil del estado que hoy se encuentra la Diputación, reclamando al mismo tiempo su ayuda para no seguir en la situación en que están.

El Sr. Gobernador les hizo presente que está dispuesto á ayudarles, diciéndoles que el Sr. Alcázar quedó autorizado en la última sesión para proceder contra los Ayuntamientos que no ingresen, y que si no ha hecho más fué por que no se le ha dicho nada, añadiendo por su parte, que si se le pide auxilio para hacer algo, dará cuantas facilidades sean posibles.

Los empleados, después de expresarle su gratitud, salieron muy satisfechos de las palabras del Sr. La Rosa.

Nosotros, por nuestra parte, tributamos un sincero elogio al Sr. Gobernador por sus sinceras frases.

—

El dignísimo gobernador civil de la provincia, inspirándose en el recto sentido de justicia que preside todas sus obras, hoy mismo, sin pérdida de tiempo, se ha dirigido al Sr. Ministro de la Gobernación dándole cuenta del lamentable y anómalo estado en que se encuentra la Diputación provincial.